

La copa vacía, el fuego del amor

Reunión de Meditación de luna llena en el Festival de Acuario, Nueva York, 2023

Michael Galloway

Hola a todos y sean bienvenidos a esta reunión de Meditación de Luna Llena en el signo de Acuario.

Nos reunimos aquí esta noche para trabajar como grupo en meditación, para ser mediadores entre las energías espirituales y la conciencia humana. Antes de comenzar, es conveniente reflexionar sobre las razones por las que nos reunimos en el momento de la luna llena, y por qué este trabajo es tan vitalmente importante para el Plan, para el trabajo de la Jerarquía y para la evolución espiritual de la humanidad y de nuestro planeta.

La Sabiduría Eterna siempre ha postulado que la energía es la sustancia básica del universo y que todas las formas de vida son formas de energía. Sólo hay una forma básica de energía: la energía vital que impregna a toda la manifestación y que es toda la manifestación, aunque infinitamente diversa en su expresión.

La Sabiduría Eterna también afirma que todas las formas de vida viven dentro de formas mayores en una gran Jerarquía del ser que se extiende desde el átomo hasta el humano, desde el humano hasta el Logos planetario, y hacia arriba hasta el Todo macrocósmico. Por lo tanto, este Todo está compuesto de un número incalculable de partes, y de todos relativos dentro de todos mayores.

Por lo tanto, estas diversas formas de vida y energía están relacionadas por una ininterrumpida red de vida, una red de relaciones que se extiende ininterrumpidamente a través del universo manifestado, afirmando tanto la unidad como la diversidad del todo macrocósmico. Estas relaciones no son sólo relaciones de la sustancia o forma; estas relaciones son relaciones del ser y en su esencia nunca pueden deshacerse.

Se deduce entonces que cada ser humano, cada alma encarnada, es un centro de vida con un enorme potencial tanto para recibir como para distribuir energías dentro de esta red, para ser inspirado por fuentes superiores de sabiduría e ideas espirituales, así como para irradiar y distribuir este 'sustento vivificante' a sus semejantes. De esta manera, mantenemos el divino flujo circulatorio de vida a través del todo mayor en el cual vivimos.

En la luna llena buscamos obrar como mediadores de energías espirituales a través de la gran brecha en la conciencia que separa el mundo de la realidad espiritual del mundo de los efectos y de la vida humana normal. Esto requiere del alineamiento vertical con la fuente del poder espiritual, así como de la actividad horizontal en el mundo de la vida humana. Nosotros, el grupo, permanecemos en el centro de esta cruz y desde este punto

servimos. Y lo hacemos no para nuestra propia satisfacción y contentamiento espiritual, y ni siquiera solo para beneficio de quienes “padecen en el sendero oscurecido”.

Hay una Vida mayor en la cual vive, se mueve y tiene su ser la humanidad, y a través de esta Vida, un benéfico y bello Propósito Divino, más allá de toda comprensión, busca expresión y desarrollo. La humanidad tiene un papel vital por desempeñar en el cumplimiento de este propósito. Pero esto requiere la manifestación de nuevas y superiores energías y potencias dentro de la humanidad. Esto requiere una reorientación de la conciencia humana de tal manera que las Vidas extraplanetarias de un poder espiritual inimaginable puedan comenzar a ayudar a nuestro pequeño planeta en su trabajo redentor. La meditación grupal en la luna llena es una oportunidad para cooperar con estas grandes Vidas y desempeñar nuestro papel relativamente pequeño, pero vital en este gran trabajo.

Tomemos un momento para afirmar nuestra integridad y propósito grupal y digamos juntos el Mantra de la Luz.

"Somos irradiación y poder. Permanecemos siempre con nuestras manos extendidas uniendo los cielos y la tierra, el mundo interno de significados y el mundo sutil del espejismo.

"Alcanzamos la luz y la hacemos descender para satisfacer la necesidad. Llegamos al lugar silencioso y traemos de allí el don de la comprensión. Así trabajamos con la luz y transformamos la oscuridad en día".

Acuario es el signo de la conciencia grupal y del servicio. En el sendero del discipulado, el servicio es el empleo correcto de la fuerza del alma para el bien del grupo. El servicio es una actividad del alma, no tanto en su propio plano, sino el alma actuando dentro del mundo. Como sabemos, el alma debe forzosamente trabajar a través de un mecanismo, de una personalidad que sea inteligente, integrada y sensible al sacrificio y a la compasión, prerrogativa natural del alma. En las primeras etapas de su evolución, la personalidad simplemente no es adecuada para esta tarea. Por lo tanto, uno no puede servir como el alma indica a menos que haya tomado el control la naturaleza inferior, de tal manera que se haya coordinado y logrado alguna medida de liberación del egoísmo y del deseo personal. Cuando esto ocurre, el servicio, “el efecto espontáneo del contacto con el alma”, florece natural y automáticamente como una vida altruista y de buena voluntad.

El servicio es también una técnica de expiación, ya que eventualmente produce una fusión total y completa del alma y la personalidad, lo que consecuentemente conduce a un servicio sin restricciones. Cuando se resuelve el conflicto entre el alma y la personalidad, el punto de tensión espiritual puede entonces elevarse por completo al mundo del alma,

al reino de la conciencia grupal y al trabajo grupal. Esta es también la razón por la cual el servicio ha sido llamado “el impulso al bien grupal” porque el alma sólo busca el bien del todo mayor.

Lograr este ideal de servicio es mucho más difícil de lo que muchos de nosotros podemos suponer. Implica un gran sacrificio, la elección del camino arduo y estrecho de la autorenuncia. Requiere colocar todo lo que uno tiene, todos sus deseos y aspiraciones, en el cántaro de agua que porta para bien de los demás y no para uno mismo. El símbolo de la Ley del Servicio es un hombre con este cántaro de agua perfectamente equilibrado sobre su cabeza y con las manos extendidas, representando la cruz del sacrificio. Él ha servido en la cruz durante tanto tiempo que él mismo se ha convertido en esa cruz y sirve sin conflicto ni esfuerzo. Aunque el símbolo de la Era de Acuario es muy similar, en este símbolo el cántaro de agua se lleva sobre los hombros, representando la carga del servicio. En la Era de Acuario, la humanidad está aprendiendo cómo servir, cómo manejar la fuerza del alma y expresarla a través de las muchas facetas y vicisitudes de la vida humana.

El servidor acuariano ideal coloca todo lo que tiene en el cántaro que porta sobre sus hombros. Todas sus esperanzas, sueños, aspiraciones, e incluso sus pensamientos, su mente y sus manos. Él da y da, pero su agua no disminuye, porque a través de la renuncia de sí mismo se conecta con la abundante e ilimitada fuente de la vida. Él trabaja como alma y no como la forma y, por lo tanto, su potencial espiritual excede a la capacidad humana normal. Él doblega cada voluntad, cada poder humano para hollar el sendero, para mostrar el camino, y eventualmente se convierte en el sendero. Su poder para amar, para unir, para tender puentes, para irradiar aumenta a medida que “se pierde a sí mismo para encontrarse a sí mismo”, y sirve al Plan de este modo.

La gran esperanza es que, en la Era de Acuario, la humanidad dará los primeros pasos en el camino del desarrollo consciente del alma. Hoy en día, muchas de las barreras y limitaciones que han perpetuado el mito de la separación están empezando a romperse. Estas barreras son barreras en la conciencia, evidenciadas por primera vez a través de las tendencias del pensamiento y de los valores generales. Tales cambios en la conciencia, cambios de paradigmas y de valores, siempre preceden a los cambios en las instituciones de la vida humana, y estos cambios se pueden ver hoy en formas grandes y pequeñas en prácticamente todas las naciones del mundo.

Esto se ve más claramente a medida que uno desarrolla el sentido esotérico que ve lo bueno y lo malo, el pasado y el presente, los triunfos y los fracasos en la proporción correcta. A medida que uno despierta este sentido, comienza a ver en la luz del alma y reconoce que la conciencia humana avanza, pero un paso a la vez.

Hoy en día, individuos y grupos están llegando a un punto de descontento real con el paradigma actual. Nos esforzamos por lograr nuevas formas de pensar sobre quiénes somos, nuestras mutuas relaciones y el bien que se puede traer al mundo. Muchos de los paradigmas alternativos que se proponen son obviamente defectuosos, pero lo importante es que la aspiración humana de algo más inclusivo, más compasivo y justo se está volviendo cada vez más fuerte. Esta oleada es la evidencia de un despertar de la conciencia del alma a escala masiva. Tal despertar es precipitado por la mente, pero florece en el corazón como correctas relaciones y buena voluntad. A este despertar se le conoce como la primera iniciación, el nacimiento del Cristo (el alma) dentro de la caverna del corazón. El logro de esta gran expansión de conciencia por parte de la humanidad en su conjunto es lo que verdaderamente inaugurará la Era de Acuario.

Después de que se ha tomado la primera iniciación, el individuo o grupo está verdaderamente en el sendero y busca la vida espiritual, la vida de servicio. Esta expansión de conciencia abre la puerta al reconocimiento de que el yo es el alma inmortal. Este yo primero es reconocido como la voz de la conciencia, pero cada vez más es reconocido como el Ángel Solar o Ángel de la Presencia, que impregna el universo del yo personal con solo una fracción de Sí mismo, pero aún permanece.

Uno de los efectos naturales del contacto con el alma es el rápido agotamiento del karma. La luz del alma revela los errores del pasado y aclara lo que se debe hacer a medida que uno avanza hacia el futuro. Precipita las crisis y las condiciones que dejan claro lo que hay que hacer. Cuando se lo enfrenta conscientemente, el karma es precipitado por el poder del pensamiento (a través del alma), aunque es el amor el que resuelve ese karma y le pone fin.

La sugerencia de simplemente 'amar más' como la clave para resolver los problemas de un individuo y de la humanidad puede parecer trillada e inútil, ignorante de la complejidad y de la realidad del mundo contemporáneo. Sin embargo, la sensación de futilidad que revela tal sugerencia en sí misma, evoca la brecha que se debe cerrar.

El Tibetano dejó muy claro que los discípulos del mundo son los que impiden la exteriorización de la Jerarquía y la Reparación del Cristo; no son los intelectuales, ni el público en general. Escribió que es responsabilidad de los discípulos del mundo demostrar el fuego de la voluntad de amar, y que a menos que este fuego se exprese adecuadamente sería un grave error que el Cristo reapareciera.

Uno podría preguntarse, ¿qué es exactamente este fuego de la voluntad de amar y cómo se produce? La voluntad de amar es el poder que destruye todo lo que obstaculiza la expresión de la pura beneficencia del espíritu. Este amor que es "la causa de toda creación y el factor que sostiene todo lo que vive... induce esa radiación que no sólo invoca y evoca

el corazón de Dios, sino también el corazón de la humanidad”. La voluntad de amar es el resultado de la identificación con el todo y sólo es posible después de que el alma y la personalidad se han fusionado conscientemente por medio de la actividad sintetizadora del Espíritu. Para lograr esto, el discípulo debe dar el paso muy drástico de ocultamente arrojarse al fuego (del Espíritu) para que todo su ser pueda ser “encendido”. La destrucción de estos fuegos purificadores produce una síntesis en la que la luz del alma, cuya naturaleza es el amor espontáneo, brilla en su perfección. Este estado no se alcanza por ningún tipo de aspiración o esfuerzo por ser amoroso, sino por el sacrificio del yo personal (es decir, el olvido total de uno mismo) y la inmersión total de nuestra conciencia en las necesidades de los demás, en las necesidades del grupo y en la necesidad del Plan tal como uno lo percibe.

Los requisitos para someterse plenamente a este fuego son severos y culminan en las etapas finales del camino del discipulado. Pero, ciertamente, todos podemos aspirar a someternos a cualquier “prueba ardiente” que constituya la siguiente etapa inmediata ante nosotros, y así aumentar nuestra capacidad de servir. Independientemente de dónde nos encontremos en el camino, tal acto seguramente producirá intensos conflictos y crisis, lo cual es una bendición pues los puntos de tensión son esenciales en este trabajo ardiente.

La humanidad evoluciona a través del conflicto y de los puntos de tensión. Pero se nos dice que la humanidad también evoluciona a través del dolor y el sufrimiento, y estos son un efecto inevitable del conflicto producido entre el libre albedrío de la humanidad (que necesariamente se equivoca) y la voluntad divina (infalible). Por suerte para nosotros, la gran Ley del Karma proporciona un ambiente seguro para el aprendizaje humano y asegura que finalmente el bien siempre triunfará, sean cuales sean nuestros errores.

La humanidad evoluciona a través del conflicto y de los puntos de tensión. Pero se nos dice que la humanidad también evoluciona a través del dolor y el sufrimiento, y estos son un efecto inevitable del conflicto producido entre el libre albedrío de la humanidad (que necesariamente se equivoca) y la voluntad divina (infalible). Por suerte para nosotros, la gran Ley del Karma proporciona un ambiente seguro para el aprendizaje humano y asegura que finalmente el bien siempre triunfará, sean cuales sean nuestros errores.

Uno de los mayores servicios que el discípulo puede prestar es el agotamiento rápido de su propio karma para poder cargar con alguna parte del karma de la humanidad, alineando así a toda la raza humana con esta Intención Divina. Dicho trabajo se basa en todas las cualidades del servidor acuariano: olvido de sí mismo, verdadera compasión, correcta visión y sacrificio, por nombrar algunos, pero sobre todo se basa en la capacidad de amar.

Hay un escrito antiguo llamado La Copa del Karma que ejemplifica la actitud del Servidor de Acuario a medida que pasa del logro personal a la conciencia grupal y al servicio grupal como miembro de la Jerarquía espiritual. Concluiré recitando una parte de dicho escrito y luego procederemos a nuestra meditación.

LA COPA DEL KARMA

Existe una copa que es llevada a los labios de quienes beben, por los Grandes Señores del Karma. El contenido de esa copa debe ser apurado hasta la última gota, antes de ser posible llenarla con un líquido más puro y dulce. Los siete Señores del Amor cósmico esperan el momento de llenarla.

Pero cuando el peregrino vacía la copa hasta su última gota, atormentado se dirige al mundo. Con la copa en la mano (vaciada una vez y llenada nuevamente y negada la necesidad egoísta) atiende las necesidades de los hombres que luchan y huellan con él el camino. La bebida del amor, del fuego sagrado, de las frías corrientes dadoras de vida, no la levanta para sí, la ofrece a los demás. En el camino de los hombres cansados se convierte en un Señor de Poder -poder adquirido por el trabajo que ha realizado, poder alcanzado por medio de la voluntad consciente. Por medio de la vacía copa del Karma se adquiere el derecho de servir.

Oh peregrino, mira adelante hacia la meta. Mira cómo brilla muy lejos la Gloria que encubre y la luz que nada puede atenuar. Levanta la copa y apúrala rápidamente, que no te detenga el dolor. La copa vacía, la mano firme, el esfuerzo constante y fuerte, conducen a un instante de agonía y de allí a la radiante vida.

Los Rayos y las Iniciaciones, pp. 762-63 ed. inglesa